

Cultura, espacio, ambiente y sociedad: Hacia una geografía histórica de las configuraciones sociales intraurbanas de la ciudad de Mar del Plata

José María Mantobani *

Introducción

El *tema* de este capítulo aborda el análisis del proceso de constitución histórico-social de Mar del Plata en su carácter de asentamiento turístico de la costa atlántica bonaerense estrechamente ligado al fenómeno de las migraciones. Para ello, se ha adoptado una perspectiva que combina las visiones de la geografía y de la historia al mismo tiempo que se aplican algunos de los aportes más recientes procedentes de la sociología, la antropología y la historia cultural urbana.

El *objetivo* puede sintetizarse como una exposición de las características de Mar del Plata, que nos remiten, al menos a tres grandes fases. Primero a su proceso de transición urbana desde el asentamiento humano fundado oficialmente en 1874 —pero iniciado hacia 1865— y ligado a unas limitadas e incipientes actividades agropecuarias y comerciales, hasta el lujoso pueblo balneario de fines del siglo XIX, luego a su emergencia como gran ciudad turística de la Argentina y, finalmente, a un paulatino desenvolvimiento que conduce a la consolidación de una identidad contradictoria desde el punto de vista urbanístico al comportarse tanto como asentamiento turístico balneario de la costa atlántica bonaerense tanto como aglomeración con actividades económicas alternativas y, en cierto modo, antagónicas con el turismo. Pero dicha caracterización no podría efectuarse sin establecer la genealogía, la arqueología y la historia de dichas fases para lo cual es preciso que el análisis considere simultáneamente dos esquemas explicativos posibles: la relación sociedad-naturaleza y la relación imaginario-territorio.

A partir de dicha caracterización es posible presentar a Mar del Plata como ejemplo de una nueva forma urbana o modelo de urbanización (que hemos denominado asentamiento turístico balneario de la costa atlántica bonaerense) surgida a fines del siglo XIX presentando rasgos diferentes desde el punto de vista de sus estructuras intraurbanas sociales, espaciales y ambientales con respecto a la forma predominante o “ciudad pampeana” **(1)** pero que debido a ciertos procesos históricos ligados a factores políticos, sociales, económicos y demográficos se transformó en un complejo asentamiento humano con una gran variedad de actividades económicas antagónicas ligadas tanto al turismo como a la industria.

Al redactar este escrito mi *propósito* ha sido llamar la atención sobre dichas características y procesos estableciendo una relación con el fenómeno de las migraciones, tema principal de este libro. En otras palabras, tanto una profundización como una problematización de la historia urbana de Mar del Plata nos permite comprender y explicar aquellos procesos demográficos que les son inherentes dentro de

* Prof. y Lic. en Geografía. Becario de Perfeccionamiento del CONICET con sede de trabajo en el Centro de Estudios del Desarrollo Urbano e investigador del Centro de Estudios Históricos Arquitectónico-Urbanísticos, ambos pertenecientes a la Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño.

un marco que, dando lugar a la cultura, al espacio y al medio ambiente, nos permita superar el análisis que se limita sólo a la identificación de las condiciones objetivas que gravitan de modo absoluto sobre una configuración social dada.

Por último, cabe decir que en este trabajo me he esforzado por resumir, completar y actualizar los resultados procedentes de una línea de investigación iniciada años atrás y todavía en curso llevada a cabo en distintas unidades y actividades académicas dentro de la UNMdP como el Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades, el Centro de Estudios del Desarrollo Urbano y el Centro de Estudios Históricos, Arquitectónicos y Urbanísticos, ambos pertenecientes a la FAUD, y como tesista en la Maestría en Ciencias Sociales, orientación Sociología, de FLACSO/UNMdP.

1. Geografía histórica de una nueva forma urbana: desde los pueblos balnearios de fines del siglo XIX a los actuales asentamientos turístico balnearios de la costa atlántica bonaerense

Lo que hoy reconocemos como el asentamiento turístico balneario de la costa atlántica bonaerense reconduce a cuatro proyectos urbanos de fines del siglo XIX situados a pocos kilómetros de distancia entre sí sobre una franja de la costa SE de la provincia de Buenos Aires. En una oportunidad anterior **(2)** hemos intentado ensayar otra lectura para comprender el surgimiento de los pueblos balnearios del sudeste atlántico partiendo de la base de que eran insuficientes los abordajes tradicionales que partían de la explicación a partir de la especulación territorial o de la imitación de experiencias urbanas uruguayas o europeas. Sin embargo, aunque es posible localizar aquí el punto de arranque de estos originales asentamientos urbanos, no se han ensayado aún explicaciones acerca del proceso a través del cual las ideas de creación de centros balnearios surgieron, se encarnaron en individuos y grupos y posteriormente se materializaron en estos cuatro pueblos.

En esta línea, el estudio de las condiciones de surgimiento de Mar del Plata, me permitió enfocar —desde un punto de vista afín con la descripción densa—**(3)** la historia de los primeros pueblos balnearios de la provincia de Buenos Aires (Miramar, Mar del Sud y Boulevard Atlántico) y así, mediante una investigación más pormenorizada de la misma, contribuir con otras fuentes de conocimiento concurrentes en la elaboración de una historia cultural urbana de Mar del Plata.

Un presupuesto de partida fue la idea de que para entender lo que hoy son los asentamientos turístico balnearios de la costa atlántica bonaerense hay que adoptar una mirada retrospectiva y estudiar cómo surgieron los primeros pueblos balnearios de fines del siglo XIX. Para esto llevé a cabo un trabajo de problematización de las explicaciones corrientes sobre el surgimiento de estos primeros pueblos ya indicadas y abordar el pasado a través de una indagación en el papel del imaginario social, de la nueva articulación entre sociedad y naturaleza, de la aplicación otros métodos (genealógico, progresivo-regresivo, indiciario) y del examen de otro tipo de documentos (los rastros materiales). **(4)**

El objetivo de ese trabajo fue sugerir que los pueblos balnearios del SE de la campaña bonaerense creados a fines del siglo XIX pueden ser considerados como innovaciones con respecto a la "ciudad pampeana". En efecto, para nosotros se justifica hablar de diferencias con respecto a la "ciudad pampeana", no en lo concerniente a las características de su trazado, sino en cuanto a una nueva forma de establecer la articulación entre sociedad y naturaleza a través de la cual tanto las actividades

productivas como el significado de estos asentamientos se fundamentan en la incorporación de un nuevo recurso natural al sistema económico y a la cultura urbanas (local y nacional): las playas. En efecto, estas se *incorporaron como recurso natural* capaz de animar la economía urbana, pero así también puede hablarse de una *invención de la playa como nuevo recurso cultural* asimilado primeramente por la clase alta. En base a esta incorporación y a esta invención surgió una configuración social singular yuxtapuesta a una organización del espacio correspondiente. (5) Este fenómeno estuvo presidido por una reestructuración entre los niveles técnicos, culturales, económicos e imaginarios de la sociedad. Asimismo, también quise señalar las *diferencias* que existen entre la ciudad pampeana y estos primeros pueblos balnearios que serán los precursores de los asentamientos turísticos balnearios de la costa atlántica bonaerense, vale decir de una nueva forma urbana.(6)

En esta línea, por ejemplo, ni el plano ni la trama de Mar del Plata ni de los demás pueblos balnearios de la costa atlántica bonaerense surgidos a fines del siglo XIX, establecen razones para postular diferencias entre ellos y la ciudad pampeana. Por el contrario, establecen puntos en común: en efecto, la cuadrícula, superpuesta aun sobre relieves y paisajes inapropiados para las trazas ortogonales, la estricta división en solares, quintas y chacras, el amanzanamiento y la división de los terrenos de cada cuadra, son un denominador común tanto para los ejidos ribereños como para los mediterráneos. En este punto, habría que destacar que la prevalencia de el plano ortogonal responde a factores históricos, legales, jurídico-políticos, económicos, culturales y aun imaginarios, cuya elucidación excede el propósito de este trabajo.

¿Cuál es entonces, la especificidad del concepto de forma urbana si, como acabo de indicar, no se encuentra en la traza ni tampoco debe ser identificada con el plano? Para nosotros, la noción de forma urbana así como también el proceso social-histórico que constituye una forma urbana reconduce a las relaciones que es posible identificar entre sociedad, naturaleza e imaginario, que van solidificando conjuntos de predisposiciones, de inclinaciones, de representaciones y de esquemas de percepción, de valoración y de acción (*habitus* o *forma mentis*),(7) y que estructuran las prácticas que explican la particular configuración social y cultural que se yuxtapone con la forma urbana que la contiene.(8) En consecuencia, el contenido de una forma urbana se encuentra tanto en la particular interacción que se establece entre cultura, sociedad y naturaleza, como en su organización del espacio resultante. De allí que la noción de *forma urbana sui generis* me parezca un concepto apropiado por su carácter analítico y sensibilizador como también por dar lugar a una ruptura con la prelación de la identidad entre todas las formas urbanas.

En consecuencia, para nosotros es apropiado señalar la existencia de una forma urbana *sui generis* cuando sea posible descubrir pautas de interacción o constelaciones singulares entre las relaciones o condiciones objetivas que (a) rigieron la formación del *habitus*, y (b) que influyeron en los estadios más importantes (así como en sus umbrales previos) de surgimiento de un asentamiento.

En el caso de Mar del Plata y los pueblos balnearios de fines del siglo XIX, la principal condición objetiva que permite hablar de una nueva forma urbana es la *incorporación de las playas como recurso natural* capaz de animar la economía urbana, así como también la *invención de la playa como nuevo recurso cultural* asimilado en primer lugar por la clase alta. En base a esta incorporación y a esta invención surgió una configuración social singular yuxtapuesta a una organización del espacio

correspondiente. Este fenómeno estuvo presidido por una reestructuración entre los niveles técnicos, culturales, económicos e imaginarios de la sociedad.

Esta nueva forma de articulación sociedad-naturaleza ha supuesto no sólo una serie de operaciones técnicas encaminadas a realizarla (intervenciones arquitectónico-urbanísticas, organización del espacio urbano), sino también —y como una de las condiciones fundamentales de la creación de estos pueblos balnearios—, la irrupción de significaciones imaginarias nuevas en un contexto social-histórico que en algunos casos, mediante una práctica instituyente original, se resignificaron utilizando significaciones,(9) representaciones(10) y prácticas preexistentes a las que bajo ningún concepto se las puede reducir bajo el pretexto de una tradición anterior (costumbre del baño en el río, balnearios europeos, etc.).(11)

En efecto, una exploración del imaginario social hacia 1882 (12) mostró que este era refractario a la idea de creación de pueblos sobre la costa atlántica bonaerense, de manera de que sobre este telón de fondo se pudo valorar mejor la novedad que significó la creación de pueblos balnearios y sus repercusiones en las representaciones sociales vigentes. Asimismo, al detenernos en las características del proceso de transición urbana que llevó a aquella aldea de campaña con un saladero en quiebra que fue Mar del Plata a convertirse en un pujante pueblo balneario receptor de todos los favores de la élite gobernante y del beneplácito de la clase alta porteña puede advertirse un singular proceso de creación simbólica y cultural. Todo esto no sólo me permitió analizar críticamente la relación entre el surgimiento de la idea de creación de pueblos balnearios y las versiones sobre su origen (13) sino además captar ciertas particularidades que distinguen a estos asentamientos de las ciudades de campaña. Entre ellas, la fundamental es la nueva articulación entre sociedad y naturaleza mediante la incorporación de las playas como recurso natural a la economía urbana (lo cual implicó el abandono del proyecto de urbanización a partir de la utilización del mar y del puerto al servicio del transporte y las comunicaciones). Luego, la marcada estacionalidad que afecta a sus actividades productivas y a su comportamiento demográfico, lo cual se deriva de lo anteriormente señalado. Por su parte, también juega un papel considerable las formas de producción del espacio urbano que materializando simultáneamente dicha articulación, establecerán una fisonomía, variable a lo largo del tiempo, pero sin transformar rotundamente el tipo de usos del suelo congruentes con la actividad fundamental.

Por último, un resumen de las principales *características* de estos primeros pueblos balnearios de la costa atlántica bonaerense. Primeramente, se destaca el papel de los hombres, del poder político y económico, lo cual condensa en una red de relaciones de poder en la que no pueden estar ausentes ni las relaciones de parentesco ni los "propulsores" (individuos, grupos, clases sociales, instituciones) e inversores, ambos agentes de las "iniciativas privadas", ni el Estado actuando decididamente como "promotor", a pesar de tratarse de fundaciones en tierras privadas. Esto, también me condujo al papel de otros organismos de financiamiento como Bancos y Sociedades Anónimas. En segundo lugar, se destaca la vulnerabilidad de estos asentamientos ante la coyuntura económica nacional, manifestándose sumamente sensibles ante las crisis, sobre todo si estas los afectan en su fase de surgimiento. En tercer lugar, se revela la existencia de conflictos entre proyectos alternativos, tras de los cuales puede hablarse de la presencia de grupos con distintos intereses e ideologías políticas. En cuarto lugar, se destaca, dentro del conjunto genérico de intervenciones arquitectónico-urbanísticas y acciones de organización del espacio urbano características de esta nueva forma urbana,

el papel de los equipamientos que permitieron materializar exitosamente dicha articulación sociedad-naturaleza: los primeros muelles, el FF.CC, el hotel, la rambla, los parques y otras obras de embellecimiento, y tal vez el entubamiento de los arroyos y la expulsión de grupos marginales y de actividades económicas reñidas con la actividad balnearia y la contemplación del paisaje. Por último, también hay que destacar el papel de las significaciones sociales imaginarias y de las representaciones sociales, las cuales aparecen como una noción necesaria para comprender la historia de estos asentamientos en cuanto las representaciones sociales derivadas de las significaciones imaginarias hacen también posibles no sólo la nueva articulación entre sociedad y naturaleza sino la difusión y la reproducción de la nueva forma urbana y la constitución de un nuevas prácticas de consumo cultural. Como veremos enseguida, el imaginario también tiene un papel fundamental en las migraciones y otros fenómenos demográficos que han afectado a los asentamientos turístico balnearios de la costa atlántica bonaerense.

2. El papel del imaginario, la cultura y el territorio en el surgimiento, consolidación y declinación de los asentamientos turístico balnearios de la costa atlántica bonaerense

La geografía histórica de los asentamientos turístico balnearios de la costa atlántica bonaerense surgidos a fines del siglo XIX como pueblos balnearios ha subrayado el papel explicativo de tres instancias de la realidad social: el imaginario, la cultura y el territorio. Tanto a través del análisis por separados de cada una de ellas como mediante su correlación es posible obtener nuevas perspectivas sobre: (a) el proceso de surgimiento, desarrollo y declinación de la actividad socio-económica prevaeciente que se dio como resultado de la utilización de las playas como recurso natural y como recurso cultural; (b) las distintas etapas de dicho proceso, subrayando que su forma cultural asociada (la “cultura de la playa”) tuvo un momento de surgimiento y de declinación ligados a determinadas condiciones, (c) que la “cultura de la playa” y las significaciones imaginarias y representaciones sociales subyacentes a ella, además de haber constituido tempranamente un importante factor en la difusión del modelo del pueblo balneario, todavía hoy, en un período de declinación de la actividad turístico balnearia, continúa actuando como un elemento atractor de población migrante. De alguna manera, es posible advertir que muchas de las significaciones imaginarias y representaciones sociales que componen dicha cultura se comportan análogamente a las relaciones de producción con respecto al grado de evolución de las fuerzas productivas, pues son capaces de mantener su vigencia aún cuando muchas de las características actuales del asentamiento contribuyan a debilitarlas o a ponerlas en cuestión.

2.1. El imaginario social

La noción de imaginario social me permite remitirme a la consideración de la subjetividad como estrato constitutivo de lo histórico-social al mismo tiempo que como factor explicativo de las diferentes configuraciones que asume la realidad social. Por eso, es válido considerarlo como categoría que permite profundizar en la historia urbana al mismo tiempo que brinda una rica perspectiva de las condiciones de aparición de los asentamientos turístico balnearios de la costa atlántica bonaerense a través de un análisis del tramado de relaciones entre cultura y territorio.

Esto implica aclarar el significado acordado en este escrito al término imaginario social. Toda sociedad se fundamenta sobre un conjunto de significaciones y representaciones a través del cual la sociedad y el espacio se ordenan y se reproducen. Así es posible reconocer que las prácticas sociales son el resultado de dos tipos de factores principales: (a) los que se relacionan con las fuerzas productivas y las relaciones de producción que constituyen la base material de su existencia, y (b) los que se encuentran ligados con estas significaciones y representaciones del imaginario y del grupo social que, al definir las necesidades, valores y las normas de una sociedad, actúan tanto como condición de aparición de la infraestructura como de la superestructura de una formación social al igual que como mediación entre ambas.

2.2. La cultura

En este escrito pensamos a la cultura como parte del imaginario de una sociedad, es decir como producto de las relaciones sociales y como resultado de un conjunto de significaciones sociales que ha condensado representaciones consteladas en prácticas colectivas y disposiciones interiorizadas individuales sedimentadas a lo largo de la historia de una sociedad. De aquí que desde una perspectiva ligada a los marcos interpretativos que abrevan en la socio-antropología actual se justifique llevar a cabo una “descripción densa” (14) basada en tres puntos de apoyo: una *genealogía*, que busca establecer las condiciones de surgimiento o de aparición de un fenómeno cultural dado, de una *arqueología*, que se propone rastrear e identificar las significaciones subyacentes a las representaciones sociales que constituyen la cultura, así como también de una *historia* cultural que, en nuestro caso de estudio, Mar del Plata y por extensión otros asentamientos turístico balnearios de la costa atlántica bonaerense, apunta hacia la *ciudad* como objeto de cultura y a la *microhistoria* como herramienta productora de conocimiento, de descripción densa, capaz de aportar sobre los significados (15) que animan a dicho objeto y problematizar las representaciones impuestas.(16)

Todo este andamiaje es necesario si partimos de la idea de que la cultura, al ser producción social, tiene momentos de surgimiento y momentos de sedimentación, es decir tiempos en los cuales sus significados se están constituyendo y por ello se encuentran disueltos en la experiencia subjetiva y tiempos en los cuales las representaciones y disposiciones ya se han precipitado en instituciones y tradiciones, es decir que se han objetivado en la historia y en el espacio e incorporado en los individuos.(17)

2.3. El territorio

El territorio no es la superficie terrestre, es decir un conjunto de elementos dados en la naturaleza y más o menos modificados por la acción humana. Por el contrario, es el resultado de un proceso histórico de incorporación y objetivación en y por la economía y la cultura de una sociedad. El espacio se territorializa cuando deviene lugar, es decir a través de la emergencia de las significaciones imaginarias que hacen posible su percepción y que, posteriormente, dan lugar a las representaciones sociales presentes en una cultura ya precipitada.

Las relaciones entre territorio y sociedad se tejen sobre una urdimbre de tipo político, económico y cultural. La incorporación del territorio a la geografía política y económica

de un Estado-Nación tiene que ver, por un lado, con el desarrollo de categorías jurídico-políticas capaces de poner en práctica estrategias de organización y administración territorial y con la gestación de actividades económicas capaces de poner en valor los recursos naturales que este alberga. Pero por otro lado hay que añadir la emergencia de significaciones imaginarias y representaciones sociales que al mismo tiempo hacen del territorio un espacio vivido y lo convierten en un elemento constitutivo de una cultura. Gracias a este proceso objetivo y subjetivo es posible dominar y percibir el territorio de un Estado-Nación.

3. Las dos articulaciones: sociedad-naturaleza e imaginario-territorio

A partir de la consideración del imaginario, la cultura y el territorio, la investigación de la genealogía, la arqueología y la historia de los asentamientos turístico-balnearios de la costa atlántica bonaerense, es decir de la constelación de hechos y factores ligados a sus condiciones de surgimiento y consolidación y su relación con el fenómeno de las migraciones, podemos llegar a explicaciones ligadas, por un lado, a la interacción sociedad-naturaleza y, por otro lado, a la interacción imaginario-sociedad.

En efecto, estas dos relaciones o nexos constituyen dos articulaciones generadoras de las representaciones y prácticas sociales constitutivas de la historia material de estos asentamientos humanos. En otras palabras, sus singularidades como fenómeno urbano descansan tanto en las características propias de cada articulación en particular como en las interacciones que se establecen entre ellas.

De hecho, hablar de dos articulaciones implica llevar a cabo una distinción forzada y solamente justificada en el contexto de una investigación que intenta abrir caminos en la *terrae incognitae* de lo social histórico. Así, en consecuencia, es importante indicar los mutuos y continuos encadenamientos entre ambas interacciones a lo largo de la historia de los asentamientos turístico-balnearios de la costa atlántica bonaerense.

3.1. La interacción sociedad-naturaleza

La relación sociedad-naturaleza se presenta como un esquema explicativo relevante para trazar e interpretar los rasgos y singularidades de los asentamientos turístico-balnearios de la costa atlántica bonaerense pues reconduce a la incorporación de un nuevo recurso natural a la economía urbana: las playas. En efecto, es a partir de fines del siglo XIX que la extensa ribera arenosa de la Provincia de Buenos Aires deja de ser tan sólo un elemento natural desaprovechado desde el punto de vista económico para convertirse en la condición del exitoso modelo de urbanización que en nuestro país se inaugura con tres pueblos balnearios decimonónicos antecesores de los numerosos asentamientos que hoy forman el corredor turístico bonaerense.

Como hemos demostrado en un trabajo anterior (18) hacia 1882 la percepción de las costas marítimas bonaerenses se encontraba teñida de un marcado sentimiento de topofobia. Si bien esta afección de la percepción del medio ambiente se relaciona con las significaciones imaginarias y sus representaciones sociales derivadas vigentes en esta época, también debemos destacar la existencia de factores relacionados con las características de la formación económica y social pampeana y con sus reducidos niveles técnicos, sobre todo en esta zona de la campaña, en materia de medios de transporte y vías de comunicación. (19)

En efecto, al mismo tiempo que la carencia de aptitudes para la agricultura y la ganadería mantenía a los ambientes costeros de la Provincia en un estado de marginalidad territorial y económica, la inexistencia de caminos, vías férreas y costas apropiadas naturalmente para la instalación de puertos explicaba su condición de vacío demográfico o anecúmene en una provincia que ya registraba, sobre todo en su campaña, una baja proporción en la distribución de habitantes por kilómetro cuadrado.

[CUADRO 1

Esta situación de marginalidad y vacío demográfico recién comenzará a revertirse a través de la emergencia y el éxito de Mar del Plata como centro balneario de la alta sociedad y de la élite gobernante de la Argentina, hecho consagrado con la llegada del ferrocarril en 1886 y la inauguración del lujoso hotel Bristol dos años más tarde.

La metamorfosis de la playa como capital económico, o en otros términos, el descubrimiento de la playa como recurso natural capaz de animar y potenciar la vida económica y social de un asentamiento humano como Mar del Plata que registraba modestos antecedentes pastoriles así como su rápida incorporación en la cultura de la clase alta y, a partir de ahí, en el imaginario social (fenómeno en el cual tuvieron una importancia destacada tanto el tren como el automóvil), explica que desde entonces tanto esta gran ciudad balnearia argentina como el resto de los asentamientos turístico-balnearios de la costa atlántica bonaerense se convirtieron en origen de los movimientos migratorios permanentes (como en el caso de Mar del Plata) o estacionales (como en el caso de los asentamientos más pequeños) que todavía animan la dinámica demográfica del “sun belt”.

Si bien existen otros factores de índole económica, política y social a los que es preciso remitirse para explicar con mayor detalle la constitución de la urbanización de la costa atlántica bonaerense, es posible formarse una idea del importante papel de las migraciones estacionales en dicho proceso mediante la siguiente estadística de la llegada de turistas a Mar del Plata por tren a lo largo de las temporadas estivales que van desde 1886-87 a 1937-38, año en el cual se inaugura el último tramo de la Ruta 2 y el Partido de General Pueyrredón contaba con una población urbana de 62,914 habitantes.

3.2. El imaginario social como mediación entre la cultura y el territorio

Si la interacción sociedad-naturaleza remite al descubrimiento de la playa como recurso natural, es decir como elemento de la naturaleza incorporado a la economía urbana mediante sendas intervenciones técnicas, la relación entre imaginario y sociedad reconduce a la invención de las playas como recurso cultural, es decir a su metamorfosis en capital cultural y en capital simbólico y al surgimiento de correspondientes prácticas de consumo de dicho recurso evolucionando a lo largo del tiempo. Este proceso se vincula con la irrupción de nuevas significaciones imaginarias que permiten que el extenso territorio costero de la Provincia de Buenos Aires se incorpore a la cultura de toda una nación. **(20)**

Como dijimos más arriba, sobre la percepción social de las costas marítimas bonaerenses existían distorsiones provenientes de las significaciones imaginarias prevalecientes. En efecto, tal como lo ha señalado magistralmente Corbin **(21)** para el imaginario europeo de los siglos XVIII y XIX, la costa, y más precisamente la playa era

el lugar donde el encuentro agitado de los elementos de la naturaleza, como la tierra y el mar, despertaba sentimientos de inseguridad, sumándose a esto tanto los relatos y las visiones de los naufragios como las desoladas imágenes relacionadas con el mar transmitidas por las obras literarias y pictóricas ligadas al movimiento romántico. (22)

Estos detalles parecen indicar la existencia, en aquel momento, de una cultura prevaleciente muy distinta ligada a una sensibilidad acostumbrada a los paisajes de las amplias llanuras fluviales y, por ende, indiferente o temerosa si no refractaria, a la percepción y a la valoración de las costas marítimas y sus playas.

Sin embargo, a partir de 1883 comienzan a aparecer interesantes fenómenos que indican cambios en la percepción de las playas sobre el océano Atlántico en un paraje que ni siquiera figuraba en los mapas. Así, Mar del Plata se convierte en treinta años en uno de los proyectos de modernización más caros de la Generación del Ochenta que la transforman en un elegante *resort* veraniego de la élite gobernante y la clase alta de nuestro país.

El temprano y extraordinario interés demostrado por todos los gobiernos de la Nación y de la Provincia de Buenos Aires desde 1883, el año de la visita a Mar del Plata del gobernador Dardo Rocha, se percibe a través de la magnitud de las inversiones de capital económico, simbólico y cultural, manifestadas primeramente en considerables intervenciones arquitectónico-urbanísticas financiadas por el Estado (como, por ejemplo, ramblas, parquizaciones, caminos, paseos y otros servicios públicos) que materializaron muy pronto uno de los espacios públicos más completos y ricos del sistema urbano argentino resultante de una voluntad sólo igualada en la construcción de la ciudad de La Plata, inaugurada en 1882.

A su vez, esto fue acompañado por la construcción de lujosas residencias de verano, distinguidos hoteles y exclusivos clubes llevados a cabo por una iniciativa privada que manifestaba de este modo su complacencia en la creación del gran balneario argentino.

A partir de aquí pueden indicarse algunas etapas a lo largo de la historia de Mar del Plata y de la evolución de esta interacción entre imaginario y territorio, que, paulatinamente, va desbordando de los límites del asentamiento para dar lugar al nacimiento de proyectos urbanos semejantes. (23)

Al principio, nos encontramos con un período que va desde 1883 a 1888 en el cual comienzan a emerger las significaciones imaginarias gracias a las cuales comienzan a disolverse los prejuicios que se relacionaban con la percepción y valoración de las playas y del paisaje costero. Ahora en ellos se descubre un lugar apropiado para desplegar una cultura ligada al descanso estival y a los baños de mar. Es el momento en que, rescatando las teorizaciones de Raymond Williams (24) el caudal de nuevas experiencias y vivencias derivadas de la irrupción de novísimas significaciones imaginarias asociadas a la invención de la playa todavía se encuentra en solución, sin haber precipitado y solidificado aún en las formas fijas de una cultura, de tradiciones e instituciones. O, en el lenguaje de Bourdieu, la historia todavía no se ha objetivado ni se ha incorporado en el territorio, en la sociedad y en los individuos aunque ya está en marcha el proceso conducente a ello.

Pero, sobre todo, desde el final de este período y a lo largo del siguiente la interacción entre las prácticas culturales y económicas de aprovechamiento de las playas, por un lado, y los equipamientos que lo hacen posible (balnearios, ramblas, etc.) permiten la aparición de las primeras *conductas rutinizadas*. (25) Estas serán de particular importancia en la historia cultural de los primeros pueblos balnearios y,

luego, en la de los asentamientos turístico balnearios de la costa atlántica bonaerense, ya que constituyen la manifestación de formas consolidadas, dentro de la esfera de la conciencia y del comportamiento colectivo e individual, de la articulación sociedad-naturaleza e imaginario-territorio, lo cual involucra, por fin, la elaboración de representaciones colectivas a partir de las significaciones imaginarias originarias.

A continuación prosigue un lapso hasta 1914 aproximadamente en el cual dichas significaciones, gracias a la metamorfosis de la playa en capital económico y a sus consecuencias urbanas, se subsumen en representaciones sociales que, a través de su encarnación por la élite gobernante y por la alta sociedad, comienzan a circular como capital simbólico que se incorpora rápidamente en las estrategias de distinción de dichos grupos. **(26)**

De estos años datan los primeros ensayos sucesivos de creación de nuevos pueblos balnearios: Mar del Sud y Miramar en 1887-88, Boulevard Atlántico en 1889, Necochea en 1881, Quequén en 1889 y, finalmente, Orense en 1914. Es el momento en el cual ya se ha sedimentado una cultura específica, es decir que ya se han formado las representaciones colectivas de la playa y el veraneo que más tarde darán lugar a las prácticas turísticas. **(27)**

Prosigue un periodo hasta comienzos de la década del treinta caracterizada por una progresiva evolución de las fuerzas productivas y las relaciones de producción presentes en el asentamiento, lo cual se traduce en un aumento de la población residente acompañado de un crecimiento del ejido urbano y de una irrupción de los sectores populares ligados a su papel como mano de obra local. En esta etapa y en la anterior ya desempeñan un papel considerable los flujos migratorios, sobre todo procedentes del exterior, lo que simultáneamente explica y refuerza el surgimiento de un partido político capaz de representar a esta nueva configuración social: el Socialismo Democrático.

El período siguiente, definido por la hegemonía de los conservadores en los tres niveles del Estado, constituye una “segunda fundación” de Mar del Plata. Esto se fundamenta en el “revival” de la significación de Mar del Plata como ejemplo del proyecto de país de un gobierno lo cual lleva a realizar nuevas inversiones e intervenciones públicas que darán origen, por ejemplo, a obras que caracterizan y jerarquizan el espacio público de la ciudad hasta la actualidad como el gran complejo edilicio formado por la Rambla, el Hotel Provincial y el Casino, sumándose otras intervenciones arquitectónico-urbanísticas de embellecimiento de la ciudad como parques y paseos urbanos, entre ellos el Parque General San Martín y el Paseo Jesús de Galindez, y de infraestructura como la Ruta 2 finalizada en 1938. En el plano social, esto se acompaña de los primeros esbozos de un Estado de Bienestar, que pone en práctica algunas políticas sociales que fortalecerán el turismo social. **(28)**

Iniciándose hacia mediados de la década de 1940, coincidiendo con el acceso al gobierno de la Nación del Partido Justicialista, y alargándose hasta los años setenta, adviene otra de las etapas más importantes de la historia de Mar del Plata. En efecto, con la llegada al poder de ese partido político, la ciudad se incorpora definitivamente a la cultura popular y a las prácticas de consumo de la clase obrera. Esto constituirá un factor que contribuirá, hacia fines de esta etapa, a provocar el agotamiento del modelo de balneario exclusivo que había animado la emergencia y el éxito de la ciudad generándose ahora un modelo de urbanización único en el país por las características de sus tensiones urbanísticas y contradicciones sociales y pérdida de las características del tipo ideal de los asentamientos turístico-balnearios de la costa atlántica bonaerense, que podría denominarse “ciudad turística de masas” o “metrópoli turística”. Asimismo,

desde los años cuarenta ve producirse, tanto en la costa atlántica bonaerense como en la costa uruguaya, una segunda oleada de creación de balnearios como consecuencia de la demanda producida por aquellos sectores sociales que percibían con disgusto los grandes cambios urbanísticos y el pluralismo social y cultural que experimentaba el otrora orgulloso Biarritz argentino.

La última y actual etapa plantea interrogantes sobre la definición del presente así como también de los escenarios de futuro ligados a la identidad del aglomerado. La crisis económico-productiva que afecta al país paraliza la dinámica de las actividades económicas alternativas al turismo (pesca, tejido) que habían convertido a Mar del Plata en un pujante aglomerado de servicios y actividades secundarias. Pero al mismo tiempo se añaden las deseconomías para la actividad turística ligadas a una singular dinámica demográfica caracterizada por una población permanente en constante aumento (537 mil habitantes según el CNP de 1991), unas migraciones diarias ligadas a su papel de centro regional y por la llegada durante el verano de aproximadamente un millón de turistas, lo que en suma, le confiere ese carácter urbano complejo y contradictorio del turismo de masas y que si, por el lado de los beneficios, presenta la consecuencia de haber generado unas importantes economías de aglomeración, por el lado de los perjuicios ha generado un impacto ambiental negativo, sobre todo en las playas y costas, de difícil recuperación ante la ausencia de importantes decisiones políticas y financieras. Como vemos, lo que desde el inicio de este período está en juego es la identidad urbana del asentamiento, pero partiendo del hecho de que es posible plantear distintos *escenarios de futuro* que a pesar de sus diferencias tendrán como denominador común el estar afectados por las consecuencias inherentes a las políticas macroeconómicas nacionales y a la complejidad de la estructura social-urbana marplatense.

En el momento actual nos encontramos ante un nuevo proceso de transición de difícil evaluación. No obstante, un breve ejercicio de prospectiva plantea tres situaciones hipotéticas para los últimos años de este siglo que hablan de resurgimiento, de declinación o de estancamiento.

Escenario de futuro I

En este escenario de futuro, Mar del Plata, a partir de una superación de sus variadas contradicciones a través del logro de niveles aceptables de competitividad, gobernabilidad y sustentabilidad, adquiere un nuevo perfil urbanístico capaz de articularla al nuevo sistema de organización territorial creado por la constitución del Mercado Común del Sur y el Pacto Andino.

Este nuevo perfil se caracteriza por un aprovechamiento de sus potencialidades urbanas ligadas a las economías de escala o aglomeración subyacentes al papel de metrópoli regional y primer centro turístico balneario de Mar del Plata. La puesta en valor de estas ventajas comparativas se realiza mediante una decisión política y a un consenso entre las distintas jurisdicciones del Estado para devolverle a la ciudad la jerarquía preponderante, a nivel nacional e internacional, que tuviera en el pasado. Desde el nivel central y provincial este consenso se traduce en inversiones estatales en vías de transporte (renovación de la Ruta nacional N° 2), fomento a las empresas de medios de transporte de pasajeros para mejorar y modernizar sus servicios y bajar sus tarifas (transporte aéreo, ómnibus y ferrocarril). Desde el nivel municipal se encaran obras de importancia para la defensa de las costas, la revitalización del puerto, la

disminución de la contaminación de las playas y la provisión de servicios básicos (agua potable). A partir de esta nueva articulación a las ciudades del MERCOSUR y del Mercado Andino comienzan a radicarse en la ciudad empresas de servicios muy especializados e innovaciones; asimismo aparece una especialización en actividades agropecuarias y tecnológicas y se desarrollan servicios turísticos de tipo resort internacional. La ciudad también comienza a desempeñar un papel de centro financiero e inversiones inmobiliarias ligadas a megaemprendimientos (hoteles de cinco estrellas, shoppings, hipermercados, urbanizaciones balnearias privadas).

Todo esto se traduce en una serie de cambios que afectan sustancialmente la estructura urbana y la imagen de la ciudad como, por ejemplo, mayor calidad ambiental de los recursos aprovechados por el turismo, en reconversión de amplias zonas ligadas a actividades económicas tradicionales (como el puerto y el barrio puerto) y en una revitalización de los espacios públicos tradicionales de la ciudad (como el Complejo Rambla-Casino-Hotel Provincial). Se trata de un escenario de futuro que garantiza un aumento en la calidad y el nivel de vida de la población local gracias a un aprovechamiento inteligente de las tendencias del capital global. En este escenario, se revitaliza el imaginario social de Mar del Plata y se reintegra exitosamente en la cultura nacional. La “cultura de la playa” se revitaliza a través de las nuevas modalidades de consumo capital intensivas (SPAs, hoteles cinco estrellas, urbanizaciones con balnearios privados, intento de privatización del Complejo Turístico-balneario de Punta Mogotes) de la playa como recurso natural y cultural.

Escenario de futuro II

La ciudad se ve afectada negativamente por una serie de problemas que no son enfrentados eficientemente por los distintos niveles del Estado. Así, la crisis fiscal que enfrenta el municipio impide el mantenimiento del medio construido y la satisfacción de las demandas sociales de su población creando una crisis de legitimidad para el partido gobernante. El nivel central y provincial sólo se preocupan por continuar con las privatizaciones, la descentralización de funciones, por fomentar la desregulación y la lógica del mercado y relocalizar a sectores populares procedentes asentamientos marginales del Gran Buenos Aires todo lo cual se manifiesta a nivel urbano en desorganización y anomia y repercute en deseconomías para el turismo y otras actividades económicas alternativas. Los problemas ambientales de la ciudad se agudizan: la erosión de las costas y la contaminación de las playas aumenta, el acceso al agua potable de red disminuye. La infraestructura urbana se deteriora o queda obsoleta. Se forman enclaves urbanos con alta calidad ambiental para aquellos sectores sociales con alto nivel de vida, mientras que el resto de la población queda excluida. Mar del Plata no ha logrado una integración definida en el sistema de organización territorial gestado por el MERCOSUR y el Mercado Andino. Se trata de un escenario de futuro problemático en el que el imaginario de Mar del Plata comienza a perder espesor y especificidad, lo cual también viene a contribuir en una desarticulación territorial y cultural.

Escenario de futuro III

El perfil urbano de la ciudad deriva hacia una aglomeración solamente conectada a la región SE de la provincia de Buenos Aires pero desarticulada de los

flujos financieros, económicos y demográficos vinculados a las economías creadas del sistema de ciudades de las nuevas pactos económicos del cono sur de América Latina y a los negocios generados por el capital global. La nueva identidad emergente se relaciona menos con la presencia de una voluntad política explícita que con la proliferación del desempleo y el cuentapropismo lo que viene a configurar una economía urbana cada vez más segmentaria, vulnerable y antagónica con el turismo y de reducido impacto sobre el mercado de trabajo. La falta de actualización y dinámica de la oferta turística con respecto a las nuevas transformaciones socio-territoriales hacen que los flujos turísticos emigren hacia otros asentamientos más competitivos. Se pierde así una de las fuentes de ingresos fiscales más importantes de la ciudad. Se trata de un escenario de futuro estacionario y caracterizado por una progresiva reducción de los anteriores niveles del dinamismo urbano de Mar del Plata. Se llevan a cabo intentos de restaurar el imaginario de Mar del Plata como único camino para que el asentamiento no pierda definitivamente su papel en la cultura y en el territorio.

4. Los asentamientos turístico balnearios de la costa atlántica bonaerense y las migraciones

Como todos aquellos núcleos urbanos que demandan mano de obra para sus variadas actividades económicas, los asentamientos turístico balnearios de la costa atlántica bonaerense se encuentran relacionados con importantes movimientos migratorios estacionales ligados, por una parte, a los flujos turísticos y, por otro lado, a los requerimientos de fuerza de trabajo que el turismo, como actividad prestadora de servicios de carácter estacional, requiere durante la temporada estival. **(29)** No obstante este carácter generalmente estacional del aumento de la fuerza de trabajo, puede decirse que en el proceso del crecimiento demográfico de los mismos intervienen otras corrientes poblacionales que buscan en estos asentamientos humanos mejores posibilidades de vida.

El caso de Mar del Plata en principio se ajusta a estas mismas características pero presenta además una singularidad que la convierte en una de las ciudades con mayor crecimiento demográfico del país. Se trata de dos fenómenos de consecuencias demográficas y urbanas concurrentes.

Por un lado, la presencia de una diversificación productiva considerable que, desde sus primeras fases de evolución urbanística, ha roto la dependencia de la economía local al veraneo y al turismo; esto ha creado las *condiciones objetivas* para que la población de Mar del Plata se incremente sin cesar a través del establecimiento diario de varios grupos familiares. Dichas condiciones objetivas manifiestan las características que ha asumido la relación sociedad-naturaleza a lo largo de la trayectoria histórico-social del asentamiento. **(30) (31)**

[CUADRO 2]

Por otro lado, la importancia de esta ciudad como primer ciudad balnearia argentina, en lo que respecta a economías de aglomeración, servicios terciarios y calidad ambiental urbana, ha creado las *condiciones intersubjetivas* para la atracción de población partiendo de las significaciones imaginarias y representaciones sociales que, en estrecha vinculación con la relación imaginario-territorio, tiene como una de sus consecuencias

demográficas la captación de grupos sociales de edad avanzada y el envejecimiento de su población.

NOTAS

(1) Randle, P. H.(1977): *La ciudad pampena. Geografía urbana. Geografía histórica*. Buenos Aires, OIKOS.

(2) Mantobani, J. M. (1995a): “Las raíces ocultas. Mar del Plata y el problema de la creación de los pueblos balnearios del sudeste atlántico a fines del siglo XIX”. CEDU-CEHAU, FAUD, UNMdP. Ver una síntesis de este trabajo, en Fernando Cacopardo (coord.): *Apuestas entre dos horizontes. Mar del Plata, ciudad e historia*. Buenos Aires, Alianza (en prensa).

(3) Sobre la perspectiva de la llamada “descripción densa”, véase Geertz, Cl. (1987): *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa y Levi, G. (1993): *Sobre microhistoria*, Buenos Aires, Biblos, 1993. También véase, J. M. Mantobani (1996): “La descripción densa y su relación con otras ciencias sociales” (trabajo final presentado en el seminario Teorías Antropológicas, dictado por el Dr. Leopoldo Bartolomé en el marco de la Maestría en Ciencias Sociales del Programa FLACSO/UNMdP.

(4) Mantobani, J. M. (1995a): “Las raíces ocultas. Mar del Plata y el problema de la creación de los pueblos balnearios del sudeste atlántico a fines del siglo XIX”. CEDU-CEHAU, FAUD, UNMdP, Mantobani, J. M. (1995b): “Notas sobre la historia cultural de Mar del Plata a partir de una fotografía de fines del siglo XIX inciertamente fechada”. Trabajo preparado en el marco del Seminario *Para una Historia de la Cultura Material. Buenos Aires, 1880-1930*. Programa de Maestría en Historia, Departamento de Historia, UNMdP, y Mantobani, J. M. (1996): “Mar del Plata y el mito de los orígenes de la actividad balnearia en el sudeste de la costa atlántica bonaerense. Notas acerca del surgimiento de una cultura urbana con proyección nacional”. Trabajo preparado en el marco del Seminario *Sociología de la Cultura*, Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO-UNMdP.

(5) Para la noción de “configuración social” consultar Elias, N. (1982): *La sociedad cortesana*. México, F.C.E. (en particular la introducción y el capítulo 3) , (1994): *Conocimiento y poder*. Madrid, La Piqueta, y (1995): *Sociología fundamental*. Barcelona, Gedisa.

(6) La *forma* o *formación urbana* distingue a una o más ciudades de las demás. Pero la definición de una forma urbana particular no arranca de la consideración del plano y, al máximo, ni siquiera puede tenerlo en consideración ya que éste, sobre todo en la Provincia de Buenos Aires, es un elemento de homogeneidad urbana antes que de diferenciación. Por esto, la búsqueda de las raíces de heterogeneidad entre una ciudad y otra debe iniciarse a partir de otros elementos.

(7) La noción de “habitus” remite a la socio-antropología de Pierre Bourdieu. Para la noción de “forma mentis” ver Romero, J. L. (1995): “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos”. En Romero, L. A. y Gutierrez, L. (1995): *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Sudamericana.

(8) Al hablar de una forma urbana que actúa como “continente” de una configuración social y cultural particular no deseo dar la impresión una comprensión dualista de la cultura urbana en la cual la cultura puede separarse de los componentes y artefactos materiales que la hacen posible. Por el contrario el recurso a la noción de forma urbana responde a una necesidad heurística y disciplinaria, cuyo cometido radica en valorar el papel del espacio urbano en los restantes estratos de la realidad social.

(9) El término “significaciones”, utilizado frecuentemente en este escrito, no debe ser entendido como “sentidos” ya que remite a los aportes de Cornelius Castoriadis sobre la institución imaginaria de la sociedad (ver Castoriadis, 1983 y 1989)

(10) Si las significaciones imaginarias son los elementos instituyentes de la realidad social que remiten a la creación en el dominio de lo histórico-social, las representaciones son significaciones ya instituidas, legitimadas y encarnadas en grupos sociales específicos y en sus habitus. Las significaciones, las representaciones y los habitus constituyen núcleos de las prácticas sociales.

(11) En esta línea coincidimos con Romero (1995:38) cuando dice que “la tradición no es una fuerza ciega e indeterminada que ata el pasado con el presente. En buena medida, la tradición se construye, mediante el olvido y el recurso selectivo, la resignificación del pasado, y hasta el invento”.

(12) Mantobani, J. M. (1995a): “Las raíces ocultas. Mar del Plata y el problema de la creación de los pueblos balnearios del sudeste atlántico a fines del siglo XIX”. CEDU-CEHAU, FAUD, UNMdP

(13) Mantobani, J. M. (1996): “Mar del Plata y el mito de los orígenes de la actividad balnearia en el sudeste de la costa atlántica bonaerense. Notas acerca del surgimiento de una cultura urbana con proyección nacional”. Trabajo preparado en el marco del Seminario *Sociología de la Cultura*, Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO-UNMdP.

(14) Ver Geertz, Cl. (1987): “Descripción densa”. En *La interpretación de las culturas*. Barcelona. Gedisa.

(15) Ver Levi, G. (1991): *Sobre microhistoria*, Buenos Aires, Biblos, 1993.

(16) Ver Ginzburg, Carlo (1994): "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella". *Entrepasados. Revista de historia*, Año V, Nº 8, comienzos de 1995. pp. 51-73; Jacques Revel: “Microanálisis y construcción de lo social” y Grendi: “Repensar la microhistoria”, ambos en el Nº 10 de *Entrepasados*; Chartier, R. (1991): "El mundo como representación". *Historia social*, Nº 10, Primavera-Verano de 1991 y Chartier, R. (1994): "Historia y prácticas culturales" (Entrevista a Roger Chartier realizada por

Noemí Goldman y Leonor Arfuch). *Entrepasados. Revista de historia*, año IV, N° 7, Fines de 1994.

(17) Ver Williams, R. (1982): *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona, Paidós y Williams, R. (1977): *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península.

(18) Mantobani, J. M. (1995a): “Las raíces ocultas. Mar del Plata y el problema de la creación de los pueblos balnearios del sudeste atlántico a fines del siglo XIX”. CEDU-CEHAU, FAUD, UNMdP

(19) Hablar de los reducidos niveles técnicos en materia de medios de transporte y vías de comunicación hace referencia al papel del factor distancia (distancia entre Buenos Aires y Mar del Plata) como condicionante de la ignorancia generalizada de las playas. En efecto, era sobre esta falta de experiencia concreta de la costa atlántica bonaerense sobre la cual se tejían las representaciones adversas y los sentimientos de topofobia. Con esto aparece una marcada diferencia con el proceso de invención de la playa en Europa (Corbin, 1993) donde tanto la distancia como la base productiva de la sociedad no actuaron de manera tan decisiva como en la Argentina, predominando en cambio una repulsión basada en significaciones imaginarias y representaciones sociales.

(20) La referencia a las características de la formación económica y social pampeana subraya el papel del tipo de producción prevaleciente en la región y su influencia sobre la valoración de aquellos elementos de la naturaleza que no se incibieran en el marco de las actividades agropecuarias. Hablar de los reducidos niveles técnicos en materia de medios de transporte y vías de comunicación hace referencia al papel del factor distancia (distancia entre Buenos Aires y Mar del Plata) como condicionante de la ignorancia generalizada de las playas. En efecto, era sobre esta falta de experiencia concreta de la costa atlántica bonaerense sobre la cual se tejían las representaciones adversas y los sentimientos de topofobia.

(21) Corbin, Alain (1993): *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*. Grijalbo-Biblioteca Mondadori, Barcelona.

(22) Sobre este punto, veáse *El Naufragio* de Falconer, *La Tempestad* de Victor Hugo y la variada obra pictórica sobre naufragios y tempestades de artistas franceses durante el siglo XVIII y XIX (Vernet, Delacroix). La relación que pudo haber existido entre la cultura de planicie fluvial de las élites gobernantes de la Generación del 80 y este rechazo por las playas y costas marítimas es el tema de Mantobani (1995a) y de una tesis doctoral en curso.

(23) Asimismo, también puede decirse que la relación imaginario-territorio trascendió las fronteras del país, pues desde el surgimiento de la cultura de la playa, Mar del Plata ha atraído migraciones desde Europa (sobre todo en la primera mitad de este siglo) y el cono sur de América Latina.

(24) Fundamentalmente en su obra *Marxismo y Literatura*. Barcelona, Península, (1980)

(25) Según Giddens (*La constitución de la sociedad*. Buenos Aires, Amorrortu, 1995, p.24 y ss.) las conductas rutinizadas (“todo lo que se haga de manera habitual”) son aquellas que en el plano de la conciencia práctica de los actores sociales, introducen “una cuña entre el contenido potencialmente explosivo de lo inconsciente y el registro reflexivo de una acción producida”.

(26) Sobre el tema de las prácticas de distinción de la alta sociedad en Mar del Plata, ver Pastoriza (1995): “Notas sobre el veraneo marplatense en los albores del siglo: un capítulo "indeclinable" de la alta sociedad porteña”, Mar del Plata, CEHAU-FAU.

(27) En un trabajo que intenta construir una historia del surgimiento de los asentamientos turístico-balnearios de la costa atlántica bonaerense, es preciso realizar algunas aclaraciones acerca del veraneo, el balneario, el turismo y lo turístico-balneario. Por nuestra parte creemos que no es apropiado proyectar la actividad turístico-balnearia hacia el pasado de los primeros pueblos balnearios surgidos a fines del siglo XIX, ya que los procesos constitutivos de lo turístico-balneario recién comenzarán a operar a partir de la década de 1940. Cuando la mirada se ubica en el surgimiento de la forma urbana donde predomina dicha actividad (fines del pasado siglo) es más apropiado hablar de "veraneo" o de "actividad balnearia" en vez de "turismo". En realidad, el veraneo en los primeros pueblos balnearios incluía otras prácticas sociales y culturales además del baño propiamente dicho que, por su parte, no era practicado por todos. En efecto, y sobre todo en la Mar del Plata recién forjada por su proceso de transición urbana, el veraneo también significaba tanto la sosegada contemplación del océano y de la sinuosa y diversa ribera como la participación en una intensa como variada vida social. Tal vez, esta contradicción experimentada por la clase alta en Mar del Plata entre el *éxtasis* de la contemplación del paisaje y el *vértigo* de la elegante sociabilidad a la postre haya sedimentado en unas nuevas prácticas de consumo cultural que, al mismo tiempo que favorecían el éxito de este pueblo desde el cual arranca la nueva forma urbana contribuía al desarrollo de otras prácticas que mucho más tarde constituirían su perfil turístico-balneario. No es ocioso observar, además, que esta elación entre playas, paisaje, actividad económica y consumo cultural, podría constituir un interesante punto de partida para investigar a lo turístico-balneario desde el punto de vista de la cultura material. En otras palabras, es preciso reservar los términos de turismo y turístico-balneario para describir aquellos períodos en que el acceso a la nueva forma urbana y la práctica del veraneo ya no fueron privativos de la alta sociedad porteña. En nuestro país, el carácter turístico-balneario de los antiguos pueblos balnearios ha estado ligado a la irrupción de la clase media en la estructura social argentina.

(28) Véase, de Elisa Pastoriza (1995): *Los trabajadores marplatenses en vísperas del peronismo*. Buenos Aires, CEAL. De la misma autora (1996), además “Políticas públicas y privadas en la conformación del Balneario Argentino en los años 30”.

(29) Algunas repercusiones sobre el sistema económico de los asentamientos turístico-balnearios de la costa atlántica bonaerense pueden encontrarse en Mantobani. J. M. (1993a): *La espacialidad social considerada como un aspecto de la reproducción de la estructura de las unidades urbanas. El caso de la ciudad de Miramar* (Informe final de beca de investigación categoría iniciación, Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, UNMdP).

(30) Sobre este tema ver, Mantobani, J. M. (1995a): "Las raíces ocultas. Mar del Plata y el problema de la creación de los pueblos balnearios del sudeste atlántico a fines del siglo XIX". CEDU-CEHAU, FAUD, UNMdP, Mantobani, J. M. (1993b): *Estrategias y prácticas de producción del espacio en una unidad urbana especializada en la actividad turística. El caso de la ciudad de Mar del Plata*, Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, UNMdP, y Bengoa, Guillermo (1994): "Hacia una lectura ambiental de la historia de Mar del Plata". *Revista I + A. Investigación + Acción*, Año 1, N° 1, Mar del Plata, FAUD-UNMdP.

(31) En el período 1992-1994 "la corriente migratoria dominante proviene del resto de la Provincia de Buenos Aires, con casi el 45 % del total de los inmigrantes. El Área Metropolitana aporta casi el 28 % de los migrantes. En tercer término se ubica la corriente proveniente del resto del interior del país, con el 22 %. En menor medida, quedan representados otros países y países limítrofes, que abarcan en conjunto el 5 % de las personas radicadas en el área" (Grupo calidad de vida: *Condiciones de vida de la población de Mar del Plata 1992-1994*. Facultad de Humanidades, UNMdP, 1994).

CUADRO 1

	TURISTAS	AÑOS	TURISTAS
1886/87	1.415	1913	32.573
1888	2.510	1814	28.307
1889	2.900	1915	23.562
1890	3.604	1916	27.909
1891	4.100	1917	30.993
1892	4.700	1918	30.974
1893	5.840	1919	34.808
1894	6.010	1920	40.307
1895	6.035	1921	41.500
1896	6.870	1922	42.673
1897	7.400	1923	45.768
1898	8.600	1924	48.296
1899	9.350	1925	53.662
1900	10.000	1926	57.151
1901	10.520	1927	59.721
1902	11.140	1928	50.963
1903	12.580	1929	60.789
1904	13.860	1930	62.513
1905	14.700	1931	65.010
1906	15.820	1932	65.108
1907	16.740	1933	69.456
1908	17.200	1934	89.900
1909	18.530	1935	103.168
1910	20.050	1936	121.266
1911	25.400	1937	176.058
1912	28.670	1938	192.035

Fuente: Boletines Municipales del Partido de General Pueyrredón.

CUADRO 2

AÑO	POB.TOTAL	NATIVA	%	EXTRANJ.	%
1881	4.030	3.036	75,3	994	24,7
1895	8.175	4.955	60,0	3.220	39,4
1914	32.940	17.445	53,0	15.495	47,0
1947	123.811	97.741	78,9	26.070	21,1
1960	224.824	184.554	82,1	40.270	17,9
1970	323.350	s/d	—	s/d	—
1980	434.160	395.086	91,0	39.074	9,0
1991	532.845	500.702	94,0	31.722	6,0

Fuente: Presidencia de la Nación (1996): *Habitar Mar del Plata. Problemática de vivienda, tierra y desarrollo urbano de Mar del Plata. Diagnóstico y propuestas.* Comisión de Tierras Fiscales Nacionales, Programa Arraigo, UNMdP, FAUD, CIAM.